

LA FERIA DE LAS CONFUSIONES

SOMOS materia reservada en el sentido de que somos la reserva de Occidente, la reserva de la conserva, los conservaduristas reservados, la reservación de la consumación, el acaparamiento del consumo, la nada entre dos platos. Si acercamos al oído una radio de galena podemos oír el rumor de la Comisión Mixta, las olas que van y vienen y los alaridos poemáticos del monstruo del lago Ness, que lo mismo puede ser Pedrosa Latas que Ortí Bordás, porque el monstruo tiene muchas cabezas y sólo la espina dorsal es la misma. Oímos también la siringa de Villar Mir que hace derretirse de pura rotación deseante las caderas de la sílfide bancaria, mientras que un concejal entre los concejales de este mundo, un imposible Viriato del Ayuntamiento de Madrid, San Juan de nombre, para que no haya duda a la hora de cortar la cabeza, pide la restauración de la equidad fiscal. Al fondo se oye el lento e inabarcable derrumbamiento del barrio de Orcasitas, y de un lateral nos llega el «coup de pied», trasmutado en lamento

de «llora, guitarra», a Lluís Llach, el ampurdanés, por querer cantar en la Universidad de La Laguna. Vamos envejeciendo con la radio de galena pegada al oído. El mundo pasa a nuestro lado —¡tan lejano!— y nosotros somos los mismos. No podrán quitarnos el dolorido sentir. Nadie nos lo quiere quitar. Serrano Suñer, que es como una viejuca de «La casa de Bernarda Alba», hace el destape y se enzarza con el deslizando López-Rodó a cuenta de una historia de fantasmas; Camacho pregunta que dónde andaba Fraga cuando él estaba preso; Joaquín Calvo Sotelo dice que el franquismo es materia museable, y el gorrión del bunker, la Edith Piaff del tablao reaccionario, Sánchez Covisa, amenaza a las autoridades universitarias y al Gobierno. Fraga, por su parte, lleva la moderación a sus últimos extremos, y Areilza, que es la Nadiuska del gabinete, un bombón diplomático y poliglota, quiere que tengamos capacidad nuclear. Y así pasan los días, y yo desesperando... ¡Qué historia! ■ LICANTROPO.

VOYEUR DE QUIOSCO

COMO la democracia y la libertad tardan en llegar, como el personal se ha hecho resistente a la penicilina de las palabras sonoras, como aquí encima los trabajadores pasan directamente del paro a la huelga, resulta que la gente se aburre mucho. En medio de esta atonía nerviosa y mientras las soluciones políticas caen o no caen del alero, en el país ha nacido una nueva profesión: la de voyeur de quiosco. García Carrés todavía no la ha homologado en el sindicato de Actividades Diversas, pero este nuevo oficio ya está en la calle. Si uno no tiene trabajo o está en huelga, si uno anda desesperado pensando que la democracia no llega, si uno es un libertario estreñido, mientras pasan los dos años que Fraga se ha recetado para remediar los males del país, puede matar el rato acercándose al quiosco de la esquina y levantando furtivamente el cuché de las revistas para ver a nuestras faraonas en pelotas.

Antes era mucho peor. Por un lado tenías que soportar el plumazo de la unidad granítica y de la adhesión inquebrantable, por otro ibas al quiosco y en las revistas sólo salían chicas telva con la falda tableada, jersey punto de abeja y festón hablando de recetas de cocina para engordar a un maridito tripero y horterar que era del opus. Por un lado esto era una dictadura sólida que al final te daba una tabarra enorme con la co-

yuntura y el producto nacional bruto y por otro te acercabas a la librería y sólo había textos de la BAC. Ahora en cambio, mal comparado, esto es la gloria. Todo sigue igual, pero la dictadura ha pasado del estado sólido al líquido inflamable y del líquido al gaseoso lacrimógeno y además en la peluquería, mientras te cuadran las patillas, te puedes desayunar un muslo satinado o una media teta con el pezón entreabierto. Sirva esto de preámbulo para constatar el hecho sociológico de que ha nacido una nueva profesión. El voyeur de quiosco suele ser hombre de media edad, con posaderas ahormadas por ocho horas de oficina, calvicie incipiente y la-deado y flojo el nudo de la corbata. Nuestro hombre sabe perfectamente la fecha de salida de cada semanario. Puntualmente acude al quiosco de la esquina, observa con el rabillo del ojo el panorama alrededor, se hace pasar por comprador indeciso, y como quien no quiere la cosa, comienza a hojear revistas, esta teta quiero, este trasero no quiero, este muslo me gusta, este sombreado de ingle no me gusta, y sin gastar un duro así pasa nuestro hombre la mañana. Carga la batería de erotismo y listo. A esta altura del año la situación político-carnal del país se reduce a lo siguiente: pseudo-democracia apalabrada y vientre bajo de señora en difumino. ■ VICENT.

CRONICAS POSTFRANQUISTAS

EL diario «ABC» ha comprado una parte del «Informaciones» y dice un humorista de cabaret —le oí la otra noche— que al fin y al cabo el «ABC» «también es como un periódico». El día D, hora H de lo del Sahara, el «ABC» salía con una portada de Amancio, que cada cual va a lo suyo, y el ABC, aunque también es como un periódico, pone las portadas que le da la gana.

Mientras maduraba lo del Sahara, los reyes estaban en Cataluña y Fraga preparaba su directísimo para la tele, donde dijo que hay que «potenciar las zonas de moderación frente a los extremismos». A Fraga ya no le dejan ser Cánovas él sólo, pues ahora alguien ha inventado el «Cánovas colectivo», de modo que Cánovas van a ser unos cuantos señores en función de tal, y Sagasta lo mis-

mo, y Maura tanto de manga, de modo que he ido yo a apuntarme al Lenin colectivo, y me han dicho que no, que ése no. Ay Jesús.

Pero lo cierto es que el señor Fraga, después del directísimo, se fue a Bonn, y ahora, puestos a viajar, hablan de una línea aérea Madrid-Pekin, lo cual supone que nos vamos a alinear con los chinitos y los yanquis (Nixon ha estado otra vez en China, ahora como visita de la casa) frente al oso eslavo que nunca duerme y no descansa, por más que dice que los partidos comunistas europeos han roto su dependencia de Moscow (Moscow se decía en las viejas traducciones de Dostoiévski). Mientras estrechamos lazos con Moscow y Dostoiévski, el Consejo Nacional, el Consejo del Reino, las Cortes, el Consejo de Ministros, la Comisión Mixta,

los Dieciocho y los del Cocidito Madrileño se reúnen a deshora, como los flamencos de la Zarzamora, para ver, entre otras cosas, qué se hace con la huelga de la construcción, que los peones de albañil, aunque no tengan principios, como los periodistas, parece que saben llevar mejor una huelga. A ésos no se les rompe la huelga ni nada.

Los que ya no pueden hacer huelga, o sea los jubilados, piden otra vez la revisión de sus pensiones, que suelen ser de risa macabra, y Joan Manuel Serrat hace la huelga a su manera diciendo que no volverá a España mientras no le levanten el proceso. Pues mira, Joan, macho, ha dicho Fraga que no es momento para hablar de amnistía, para que te enteres, tío. ¿Pasa contigo, Juan Manuel, pasa contigo? ■ UMBRAL.